

nos hablaron, dixo Cortes, que mirasse- mos el peligro en que estauamos, se fue- ron a requerir a otros puertos, y quan- do no me cato, sin mas nos hablar, oi- mos como traian a vn soldado agotan- do por la vela, y era de los de Narvaez. Pues otra cosa quierò traer a la memo- ria, y es, que ya nuestros escopeteros no tenian polvora, ni los valleseros sa- tas, que el dia antes se dieron tal pries- ta, que lo auian gastado: y aquella mis- ma noche mandò Cortes a todos los valleseros, que alitassen todas las sa- tas que tuuiesen, y las emplumasen, y pùtesen sus casquillos, porque siem- pre traíamos en las entradas muchas car- gas de almazén de saetas, y sobre cinco cargas de casquillos hechos de cobre, y todo aparejo para donde quiera que llegassemos tener saetas: y toda la no- che estuvieron emplumando, y ponien- do casquillos todos los valleseros: y Pedro Barba, que era su Capitan, no se quitaua de encima de la obra, y Cortes, que de quando en quando acudia. Dexe- mos esto, y digamos ya que fue de dia claro, qual nos vinieron a cercar todos los esquadrones Mexicanos en el patio donde estauamos, y como nunca nos co- gian descuidados; los de acuallo por vna parte, como era tierra firme, y no- sotros por otra; y nuestros amigos los Tlascaltecas, que nos ayudauan, rom- pimos con el los, y se mataron, y hirie- ron tres de sus Capitanes, sin otros mu- chos que luego otro dia se murieron: y nuestros amigos hizieron buena presa, y se prendieron cinco principales, de los quales supimos los esquadrones que Guatemuz auia embiado: y en aquella batalla quedaron muchos de nuestros soldados heridos, e vno murió luego. Pues no se acabò en esta refuaga, que yendo los de acuallo siguiendo el al- cançe, se encuentran con los diez mil guerreros que el Guatemuz embiava en ayuda, e socorro de refuaga de los q de antes auia embiado, y los Capita- nes Mexicanos que con ellos venian, traian espadas de las nuestras, hazien- do muchas muestras con ellas de esfor- gados, y dezia, que con nuestras armas nos auian de matar: y quando los nues- tros de acuallo se hallaron cerca de ellos, como eran pocos, y eran muchos esquadrones, temieron, e a esta causa se pusieron en parte para no se encon-

Agotan a n soldado por descuidado

trar luego con ellos, hasta que Cortes, y todos nosotros fuésemos en su ayu- da: e como lo supimos, en aquel instan- te cauigan todos los de acuallo que quedauan en el Real; au que estauan heridos, ellos, y sus caballos, y salimos todos los soldados, y valleseros, y con nuestros amigos los Tlascaltecas, y ar- remetimos de manera, que rompimos, y tuvimos lugar de nos juntar con ellos pie con pie, y a buenas estocadas, y cu- chilladas se fueron con la mala ventu- ra, y nos dexarò de aquella vez el cape. Dexemos esto, y tornaremos a dezir, que allí se prendieron otros Principa- les, y se supo dellos que tenia Guate- muz ordenado de embiar otra gran flo- ta de canoas, y muchos mas guerreros por tierra: y dixo a sus guerreros, que quando estuyésemos cansados, y heri- dos muchos, y muertos de los recuen- tros passados, que estariamos descuida- dos con pensar que no embiaria mas es- quadrones contra nosotros: e que con los muchos que entonces embiaria, nos podria desbaratar: y como aquello se supo, si muy apercebidos estauamos de antes, mucho mas lo estuuiamos enton- ces: y fue acordado, q para otro dia sa- lissemos de aquella ciudad, y no aguar- dassemos mas batallas, y aquel dia se nos fue en curar heridos, y en adovar armas, y hazer saetas: y estando de aque- lla manera, pareció ser, que como en aquella ciudad eran ricos, y tenian vnas casas muy grandes llenas de mantas, y ropa, y camisas de mugeres de algodò, y auia en ella oro, y otras muchas co- sas, y plumaje: alcançaronlo a haber los Tlascaltecas, y ciertos soldados, en que parte, ò paraje estauan las casas, y se las fuerò a mostrar vnos prisioneros de su- chimileco, y estauan en la laguna dulce, y podian passar a ellas por vna calça- da, puesto que auia dos, ò tres puentes chicas en la calçada, que passauan a Roban mu- ellas de vnas azequias hondas a otras: y cha ropa los como nuestros soldados fueron a la- nuestros. casar, y las hallaron llenas de ropa, y no auia guarda, cargáse ellos, y muchos Tlascaltecas de ropa, y otras cosas de oro, y se vienen con ello al Real, y co- mo lo vieron otros soldados, van a las mismas casas, y estando dentro facan- do ropa de vnas cajas muy grandes de madera, vino en aquel instante vna grã flota de canoas de guerreros de Mexi-

Libra de los Me- xicanos.

Sacrificios a sus Dioses.

Razonamie to de Cortes.

co, y dan sobré ellos, e hirieron muchos soldados, y apañan a quatro soldados viuos, e los lleuaron a Mexico, y los de- más se escaparon de buena: y llamanáse los que lleuaron Iuan de Lara, y el otro Alonso Hernandez, y de los demás no me acuerdo sus nombres, mas se que eran de la Capitanía de Andres de Mò- jaraz. Pues como le lleuaron a Gua- temuz estos quatro soldados, alcançò a saber como eramos muy pocos los que veniamos con Cortes, y que muchos es- tauan heridos; y tanto como quiso sa- ber de nuestro viaje, tanto supo: y co- mo fue bien informado, manda cortar pies, y brazos a los tristes nuestros com- pañeros, y las embia por muchos pue- blos nuestros amigos de los q nos auian venido de paz, y les embia a dezir, que antes que bolvamos a Texcuco, pien- sa no quedará ninguno de nosotros a vi- da, y con los coraçones, y sangre hizo sa- crificio a sus idolos. Dexemos esto, y digamos como luego tornò a embiar muchas flotas de canoas llenas de guer- reros, y otras Capitanías por tierra: y les mandò, que procurassen que no sa- liessemos de suchimileco con las vidas. Y porque ya estoy harto de escriuir de los muchos recuentros, y batallas que en estos quatro dias tuuimos con Me- xicanos, e no puedo dexar otra vez de hablar en ellas, digo, que quando ama- neció, vinierò desta vez tantos Culchuas Mexicanos por los esteros, y otros por las calçadas, y tierra firme, que tuvi- mos harto que romper en ellos, y lue- go nos salimos de aquella Ciudad a vna gran plaça, que estaua algo apartada del pueblo, donde solian hazer sus mer- cados: y allí puestos con todo nuestro fardaje para caminar, Cortes començò a hazer vn parlamento cerca del peli- gro en que estauamos; porque sabia- mos cierto, que en los caminos a pa- sos malos estauan aguardando todo el poder de Mexico, y otros muchos guer- reros puestos en esteros, y azequias: e nos dixo que seria bien, e así nos lo mādaua de hecho, que fuésemos desem- baraçados, y dexassemos el fardaje, e hato, porque no nos estorvasse para el tiempo de pelear. Y quando aquello le oimos, todos a vna le respondimos, que mediante Dios, que hombres eramos para defender nuestra hacienda, y per- sonas, e la fuya, y que seria gran poque-

Dán sobre ellos los Me- xicanos.

Lleuan qua- tro soldados viuos.

Sacrificios a sus Dioses.

Razonamie to de Cortes.

dad si tal hiziessemos: y desde que vio nue- stra voluntad, y respuesta, dixo, que a la mano de Dios lo encomendaua: y lue- go se puso en concierto, como auiamos de yr el fardaje, y los heridos en medio, y los de acuallo repartidos; la mitad dellos adelante, y la otra mitad en la retaguarda, y los valleseros tambien cò todos nuestros amigos, e allí ponia- mos mas recaudo; porque siempre los Mexicanos tenian por costumbre, que dauan en el fardaje: de los escopeteros no nos aprouechauamos, porque no te- nian polvora ninguna: y desta manera començamos a examinar. Y quando los esquadrones Mexicanos, que auia em- biado Guatemuz aquel dia, vieron que nos ivamos retrayendo de Suchimile- co, creyeron que de miedo no les olla- vamos esperar, como ello fue verdad, y salen de repente tantos dellos, y se vien- nen derecho a nosotros, e hirieron dos soldados, e dos murieron de aì a ocho dias, e quisieron romper, y desbaratar por el fardaje; mas como ivamos con el concierto que he dicho, no tuvieron lugar, y en todo el camino, hasta que lle- gamos a vn grã pueblo, q se dice Cuyoa- coan, que està obra de dos leguas de Vase retirán Suchimileco, nunca nos faltaron reba- do Cortes, y los suyos. tos de guerreros, que nos salian en par- tes que no nos podiamos aprouechar dellos, y ellos si de nosotros, de mucha I siempre si- vara, y piedra, y flecha, y como tenian guelolos los cerca los esteros, y canjas, ponianse en Mexicanos saluo. Pues llegados a Cuyoacoan a obra de las diez del dia, hallamosla des- poblada. Quiero aora dezir, que están muchas Ciudades las vnas de las otras, cerca de la gran Ciudad de Mexico obra de dos leguas; porque Suchimile- co, y Cuyoacoan, y Chohuilobusco, e Iztapalapa, y Coadlavaca, y Mezqui- que, y otros tres, ò quatro pueblos, que están poblados los mas de ellos en el agua, que están a legua y media, ò a dos leguas las vnas de las otras: y de todas ellas se auian juntado allí en Suchimile- co muchos Indios guerreros contra no- sotros. Pues bolvamos a dezir, que co- mo llegamos a aquel gran pueblo, y está estaua despoblado, y está en tierra lla- na, acordamos de reposar aquel dia que llegamos, e otro, porque se curassen los heridos, y hazer saetas; porque bien en- tendido teniamos, que auiamos de auer mas batallas, antes de boluer a nue-

Vase retirán do Cortes, y los suyos.

I siempre si- guelolos los Mexicanos

Historia verdadera de la Conquista

nuestro Real, que era Tezcuco: e otro dia muy demañana començamos a caminar con el mismo concierto que so-

Dà Cortes en vna celada.

Prendiendo los soldados vivos, y lleuando los a sacrificar.

dobal, se le puso por ser algo loco; y el otro se dezia Pedro Gallego. Pues como alli llegó Cortes a Tacuba, llouia mucho, y reparamos cerca de dos horas en vnos grandes patios, y Cortes con otros Capitanes, y el Tesorero Alderete, q venia ya malo, y el Frayle Melgarejo, y otros muchos soldados subimos en el alto Cu de aquel pueblo, que desde él se señoreaua muy bié la Ciudad de Mexico, que está muy cerca, y toda la laguna, y las mas Ciudades que están en el agua pobladas: y quando el Frayle, y el Tesorero Alderete vieron tantas Ciudades, y tan grandes, y todas asentadas en el agua, estauan admirados. Pues quando vieron la gran ciudad de Mexico, y la laguna, y tanta multitud de canoas, que vnas iban cargadas con baltamentos, y otras iban a pescar, y otras valdrias, mucho mas se espantaron, porque no las auian visto, hasta en aquella façon: y dixeron, que nuestra venida en esta Nueva España, que no eran cosas de hombres humanos, sino que la gran misericordia de Dios era que nos mostrara: e que otras vezes han dicho, que no se acuerdan ater leido en ninguna escritura, que ayan hecho ningunos vassallos tan grandes seruiçios a su Rey, como son los nuestros: e que agora lo dizé muy mejor, y que dello harian relacion a su Magestad. Dexemos de otras muchas pláticas que alli passaron, y como cõsolaua el Frayle a Cortes por la perdida de sus moços de espuelas, que estava muy triste por ellos: y digamos como Cortes, y todos nosotros estauamos mirando desde Tacuba el gran Cu del idolo Huichilobos, y el Taitelulco, y los apolentos donde soliamos estar, y mirauamos toda la Ciudad, y las puentes, y calçada por donde salimos huyendo: y en este instante suspiró Cortes cõ vna muy grã tristeza, muy mayor q la q de antes traia, por los hombres que le mataron antes que en el alto Cu subiesse: y desde entonces dixeron vn cantar, ó romance: En Tacuba está Cortes, cõ su escuadron esforçado, triste estava, y muy penoso, triste, y con gran cuidado, la vna mano en la mexilla, y la otra en el costado, &c. Acuerdome que entonces le dixo vn soldado, que se dezia el Bachiller Alonso Perez, que despues de ganada la Nueva España fue Fiscal, e vezino en Mexico: Señor Capitan, no está

Admiranse de la grandeza de Mexico, los que no lo auian visto.

Consuela el Padre Fray Pedro Melgarejo a Cortes por sus dos criados.

Siente nota blãete Cortes el ver lo que le ha de costar el bol ver a gauar a Mexico.

este V. m. tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acaecer, y no se dirá por V. m. Mira Nero de Tarpeya a Roma como se ardió y Cortes le dixo, que ya veia quantas vezes auia embiado a Mexico a rogalles con la paz, y que la miltiza no la tenia por sola vna cola, sino en pensar en los grandes trabajos en que nos auiamos en tiempo de ver, hasta tornar a señorear; y que con la ayuda de Dios presto lo poriamos por la obra. Dexemos estas pláticas, y romances, pues no estauamos en tiempo de ellos, y digamos como se tomó parecer entre nuestros Capitanes, y soldados, si daríamos vna visita a la calçada, pues estava tan cerca de Tacuba donde estauamos: y como no auia polvora, ni muchas tãtas, y todos los mas soldados de nuestro exercito heridos, acordandosenos que otra vez, poco mas auia de vn mes, que Cortes les pronó a entrar en la calçada con muchos soldados que lleuaua, y estubo en gran peligro; porque temio ser desbaratado, como dello tengo en el capitulo passado que dello habia y fue acordado, que luego nos fuessemos nuestro camino, por temor no trayessemos en esse dia, ó en la noche alguna refriega cõ los Mexicanos; porque Tacuba está muy cerca de la gran ciudad de Mexico: y con la lleuada que entõces lleuaron vivos de los soldados, no embiassé Guatemuz sus grandes poderes contra nosotros; y començamos a caminar, y passamos por Escapuzcalco, y hallamosle despoblado: y luego fuimos a Tenayuca, que era gran pueblo, que le soliamos llamar el pueblo de las sierpes. Ya he dicho otra vez en el capitulo que dello habia, que temia tres sierpes en el Adoratorio mayor en que adorauan, y las tenian por sus idolos, y tambien estauan despoblados; y desde alli fuimos a Cuautlan, y en todo este dia no dexó de llouer muy grandes aguazeros: y como ivamos cõ nuestras armas a cuestras, que jamàs las quitauamos de dia, ni de noche, y con la mucha agua, y del peso dellas, ivamos quebrantados, y llegamos ya que anocheçia a aquel gran pueblo, y tambien estava despoblado, y en toda la noche no dexó de llouer, y auia grãdes lodos, y los naturales del, y otros escuadrones Mexicanos, nos dauan tanta grita de noche desde vnas azecuias, y partes

Tomase resolución de retirarse.

Que fuele mucho en este camino a Cortes.

que no les podiamos hazer mal, y como hazia muy escuro, y llouia, no se podia poner velas, ni roridas, y no hubo concierto ninguno, ni acertauamos cõ los puestos: y esto digo, porque a mi me pusieron para velar la prima, y jamàs acudí a mi puesto, ni cuadrillero, ni rondas; y así se hizo en todo el Real. Dexamos deste descuido, y tornemos a dezir, que otro dia fuimos camino de otra gran poblacion, que no me acuerdo el nombre, y auia grandes lodos en él, y hallamosla despoblada: y otro dia passamos por otros pueblos, y tambien estauan despoblados: y otro dia llegamos a vn pueblo, que se dize Aculman, sujeto de Tezcuco: y como supieron en Tezcuco como ivamos, salieron a recibir a Cortes, e vinieron muchos Españoles, que auian venido entonces de Castilla. Y tambien vino a recibirnos el Capitan Gonçalo de Sandoual con muchos soldados, y juntamente el señor de Tezcuco, que ya he dicho que se dezia don Fernãdor: y se hizo a Cortes buen recibimiento, así de los nuestros, como de los recién venidos de Castilla, y muchos mas de los naturales de los pueblos comarcanos; pues truxeron de comer, y luego essa noche se boluio Sandoual a Tezcuco, con todos sus soldados, a poner en cobro su Real. Y otro dia por la mañana fue Cortes con todos nosotros camino de Tezcuco: y como ivamos cansados, y heridos, y dexauamos muertos nuestros soldados, y compañeros, y sacrificados en poder de los Mexicanos; en lugar de descansar, y curar nuestras heridas, tenian ordenada vna conjuracion ciertas personas de calidad, de la parcialidad de Narvãez, de matar a Cortes, y a Gonçalo de Sandoual, e a Pedro de Alvarado, e Andres de Tapia. Y lo que mas pasó, diré adelante.

Llegã a Tezcuco.

H. Han nuevos soldados que han venido de Castilla.